

Problemas de la inmigración

Los inmigrantes son grupos de personas muy heterogéneos; entre ellos se pueden encontrar diferencias en la edad, en su nivel de educación, en su situación económica, laboral, etcétera. Sin embargo, muchas veces los migrantes generan lazos en el lugar de destino con personas del mismo origen. Esto contribuye a **mantener las características culturales del país donde se criaron**. Es decir, lejos de asimilarse totalmente a la cultura del país al que han emigrado, conservan costumbres al agruparse con sus connacionales y mantener contacto con sus familiares.

La conformación de comunidades de migrantes del mismo origen se genera principalmente cuando viven en la misma zona y crean barrios. Aunque la formación de barrios con estas características no es novedosa, sí puede verse que está creciendo en la mayoría de las grandes ciudades del mundo. El resultado de esto es lo que se conoce como barrios chinos, japoneses o latinos de distinta nacionalidad donde los habitantes mantienen, en gran medida, el idioma y muchas costumbres propias de sus lugares de origen. Este "encierro" a veces es una consecuencia de algún tipo de rechazo por parte de la sociedad en la cual viven, y otras veces es una opción buscada porque genera mayor seguridad. En ambos casos, el agrupamiento en barrios tiene sus pros y sus contras. Por un lado, ayuda a los inmigrantes a convivir entre personas que tienen problemas similares y puede conformar redes de ayuda, solidaridad, vecindad, etcétera. Por otra parte, esta situación de protección es posible que genere mayor separación y aislamiento del resto de la sociedad, es decir, ser

un freno para establecer procesos de mayor integración en la sociedad, en general, del país donde viven.

Migraciones ilegales

El crecimiento del flujo migratorio hacia los países más desarrollados ha hecho que estos incrementen las medidas que controlan y restringen el ingreso de personas.

Muchos migrantes se convierten en ilegales, es decir, **ingresan sin autorización** y sin cumplir con los requisitos que cada país receptor impone. Por ejemplo, los Estados Unidos tienen 34 millones de inmigrantes, de los cuales casi 12 millones son ilegales, la mayoría provenientes de México.

A pesar de las fuertes políticas de restricción al ingreso de población latinoamericana hacia los Estados Unidos, este país le da empleo a gran cantidad de personas. Por lo general, los llamados "latinos" hacen trabajos que la población local no quiere realizar, como, por ejemplo, de servicio doméstico o en los campos de cultivos. En definitiva, resultan ser mano de obra barata que beneficia, por ejemplo, a los dueños de campos del sur que los contratan en el período de la cosecha (muchos de manera ilegal). Los latinos son muy importantes en la economía de los Estados Unidos no solo como trabajadores sino también como consumidores.

Discriminación

Otro de los problemas que tienen que afrontar los inmigrantes es el rechazo de sectores de la población. Este rechazo puede manifestarse desde la indiferencia hasta la agresión verbal y física. Muchas veces los inmigrantes no pueden acceder a viviendas o barrios por el rechazo de los vecinos, o no encuentran ofertas de trabajo en condiciones dignas y con una remuneración adecuada. El racismo y la xenofobia son actitudes discriminatorias extremas de este rechazo. El **racismo** consiste en considerar que las personas que tienen unos determinados rasgos físicos, como, por ejemplo, un tono de piel diferente, son por esto inferiores cultural y socialmente al resto de las personas que no tienen esos rasgos; la **xenofobia** ("miedo al extranjero") es expresada por las personas que piensan que un inmigrante lo va a perjudicar de alguna forma.



Policías de los Estados Unidos en un puesto de vigilancia en la frontera con México.